

COMENTARIO

CARLOS ESPLA

Días pasados hemos recogido el artículo que «Miradors de Barcelona» publicaba en elogio de Carlos Esplá. Hoy damos cabida a lo que «La Publicitat» de aquella capital catalana, escribe también en mérito de nuestro entrañable camarada, para que se vea con que unánime acogimiento, la opinión barcelonesa guarda la memoria de la actuación del diputado alicantino, al frente de aquella provincia.

«Después de haber ocupado durante unas semanas el Gobierno Civil de Barcelona, don Carlos Esplá abandona este cargo, dejando tras sí —y esto es lo interesante y difícil del caso— una estela de simpatía.

Se ha hablado mucho últimamente de que, en tales o cuales actuaciones políticas, no se trataba de hacerse un nombre, sino de jugarse el que ya se tuviese adquirido.

Si existe realmente un cargo cuyo desempeño ofrezca con más claridad que ningún otro esta perspectiva tan poco tranquilizadora para los llamados a ocuparlo, es el de Gobernador Civil de Barcelona. Carlos Esplá se ha sentado en el sitial que ocuparon Martínez Anido, Miláns y Despujol, en momentos particularmente difíciles, por no decir excepcionales. Y él, que vino aquí a hacer un debut peligrosísimo sale aliroso del empeño, después de unas semanas, acompañado de las generales simpatías.

Carlos Esplá no ha olvidado en ningún momento que gobernaba en Cataluña y que no era exactamente igual gobernar en Cataluña que en cualquier otra parte. Sus relaciones con la

Generalidad y con todo aquello que podía significar una representación viva de nuestro país, han sido llevadas con un tacto tan exquisito, que jamás ha surgido la posibilidad del más ligero conflicto. Y el secreto de este éxito no es otro que la profunda admiración y el sincero afecto que siente Carlos Esplá por las cosas de Cataluña. La interminable fila de gobernadores, más o menos hábiles, que nos había enviado la Monarquía, tenía demostrado hasta la saciedad que no es posible gobernar un país al que no se estima.

Por esto nos complacemos, ahora que ya Carlos Esplá está lejos de Cataluña, en hacer llegar hasta él el testimonio de nuestra simpatía. Por esto, y también en parte porque el caso Esplá aporta un nuevo e interesante elemento de juicio al pretendido mito de los hombres nuevos en política. Carlos Esplá, a pesar de haber sido durante estos últimos años el verdadero Embajador de la República Española en París, llegó al Gobierno Civil de Barcelona con un liviano bagaje de ineditiz política. Su actuación entre nosotros, aromada toda ella de las mejores virtudes diplomáticas, da derecho a pensar que el Gobierno Civil de Barcelona puede marcar el feliz punto de partida de una carrera política que se anuncia orillante. Nada de extraño tendría el que dentro de poco viésemos a Carlos Esplá desempeñar, efectivamente, la Embajada romántica ejercida durante ocho años en París.

J. M. P.

A.P.C.E.
SIG.: 1.26/811